

(Mitologías Antiguas: India 22)

SIDDHARTHA, EL MENDIGO SIN TECHO

5º

El príncipe Siddhartha había dejado su hogar real y todos los placeres y joyas que el padre tan cuidadosamente dispuso para él. De cualquier manera, él no había abandonado a su familia y a su pequeño hijo por razones egoístas. Eso hubiese sido equivocado porque Siddhartha tenía el corazón lleno de pesar y compasión por toda la gente del mundo que sufría. Y quería encontrar un camino que trajera confort y ayuda a todas aquellas personas. Pero para hacer eso él tenía que dejar su propia felicidad, él tenía que dejar a su familia y su vida de placeres, en el palacio.

Esto es lo que encontrarán una y otra vez en la historia: grandes hombres y mujeres que han ayudado a miles de otra gente, a menudo han tenido que dejar o sacrificar su propia felicidad.

Así el príncipe Siddhartha ya no era más un príncipe sino sí un humilde mendigo. Siempre había tenido todo en abundancia pero ahora tenía que pedir algo de comer.

Cuando se sentó por primera vez en su camino a comer lo que la gente había puesto en su cuenco, pedazos de viejos vegetales y pan o arroz que había sido cocinado días antes, apenas pudo tragarlo. Entonces él dijo a sí mismo:

—*“Esta será mi comida en el futuro. Debo acostumbrarme a ello”.*

Y se forzó a sí mismo a comer, y asea que le gustara o no. Pero Siddhartha no perdió el tiempo ni pidiendo comida ni comiéndosela. La mayor parte del tiempo lo pasaba pensando sobre la pregunta:

—*“¿Qué puedo hacer para ayudar a tanta gente infeliz en el mundo?”*

Durante un tiempo no pudo encontrar la respuesta. Entonces se encontró con otro hombre santo que le dijo:

—*“Si podía pasarse sin comer lo más que pudiera, los dioses le enviarían una señal o respuesta a su pregunta.*

Así Siddhartha dejó casi sin comer, ayunó por días y se puso tan delgado y demacrado que nadie lo hubiese reconocido.

Un día se desmayó totalmente exhausto. Cuando volvió en sí, se dijo a sí mismo:

—*“Ahora sé que ayunar no es la forma correcta para encontrar la respuesta a mi Pregunta”.* Y comenzó a comer todo lo que la gente volvía a darle.

Pero, aunque aún no conocía la respuesta, el momento estaba cerca. Cuando se convirtiera en buda todo el sufrimiento que había vivido y experimentado en otras vidas daría sus frutos.

Un día en la estación de calor, cuando el sol quemaba, Siddhartha llegó a los alrededores de un pequeño pueblo. Vio una gran higuera y se sentó a su sombra. Y como tantas otras veces, su mente retomó la gran pregunta:

—“¿Qué puedo hacer para ayudar a toda la gente del mundo que sufre?”

Pero los malos espíritus y demonios sabían que el momento estaba cerca, cuando Siddhartha recibiría una respuesta y sería un buda.

Así Mara, el señor de la ilusión, rey de los demonios, llamó a miles y miles de monstruos y espíritus. El cielo se oscureció por una nube negra que estaba formada por los demonios; demonios con llameantes lenguas, demonios con diez brazos, demonios con garras y colmillos, demonios como serpientes y dragones.

Aquél vasto ejército de demonios se cayó en picada sobre el solitario mendigo debajo de la higuera. Siddhartha, sin embargo, estaba tan profundo en su pensamiento que era tan poderoso que se formó como un arcoíris sobre él. Un arcoíris a través del cual ningún mal podía penetrar.

Los demonios tiraron piedras, lanzas y flechas a Siddhartha, pero todas las armas perdían su fuerza al tomar contacto con el arcoíris.

Desesperados, los demonios se tiraban ellos mismos contra el arcoíris para atravesarlo. Se clavaban, lo golpeaban, y arrastraban sus cabezas contra él, pero era tan duro como el diamante.

Y en todo ese tiempo Siddhartha no se dio cuenta del enjambre de monstruos. Él se mantenía tranquilo y calmado en sus pensamientos.

Cuando Mara, el rey de los demonios, vio que su ejército de horrores no podía dañarlo, pensó en otro truco. Dispersó a todos sus demonios y se transformó en la figura de un ser humano. Corrió hacia el árbol y lo llamó:

—“¡Príncipe Siddhartha! Tengo un mensaje de tu esposa: tu pequeño hijo está enfermo y sólo vivirá unos pocos días más. Ven rápido, quizás cuando el niño te vea, se recuperará.”

Pero Siddhartha contestó:

—“Todo hombre deberá morir más temprano o más tarde, yo debo encontrar consuelo para todo sufrimiento, no solamente para mí, o la pena de mi esposa si nuestro hijo debe morir”. Entonces Mara dijo:

—“Enemigos han invadido el país de tu padre, él necesita el brazo fuerte de su hijo o perderá sus tierras y su mujer”. Pero Siddhartha contestó:

—“Reyes han perdido sus tierras y la vida anteriormente. Yo debo encontrar consuelo para todas las penas, no solamente la de mi padre”.

Mara entonces supo que estaba derrotado. Se marchó con sus poderes inservibles.

Aportación: Colegio Waldorf Lima